

Escritores
Ítalo Chilenos

Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano



Premiación
Concursos Literarios
Cementerio Metropolitano

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano

Director | Editor
Alfredo Gaete Briseño
agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico
Florencia Labbé Foncea

CEMENTERIO METROPOLITANO Ltda.

Gerente General
Leonardo Díaz Ramos

Subgerente
Pablo Álvarez Román

Casa Matriz
Av. José Prieto Vial
Nº 8521, Lo Espejo

Fotografía Portada
Yannick Pulver en Unsplash

Instagram
cultura.cm

Los temas y opiniones emitidos por
nuestros colaboradores y entrevistados son de
su exclusiva responsabilidad y no necesariamente
representan el pensamiento de la dirección
de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer
parcial o totalmente los textos citando la fuente.



Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y la calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Contacto

Horario de atención

Lunes a Domingo de 9:00 a 18:00

Mesa Central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo
(Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

Compra con anticipación
descuentos especiales
en **SOLUCIONES
FUTURAS**



HASTA 48 CUOTAS FIJAS Y EN PESOS
PRIMERA CUOTA A 45 DÍAS
CRÉDITO DIRECTO SIN AVAL

BÓVEDA | SEPULTURA EN TIERRA | NICHOS PERPETUOS

www.cmetropolitano.cl



Índice

08 Escritores Ítalo Chilenos

- 09 **Bajo la luz**
Por Ana María Vieira
- 10 **Estaño oro y plata**
Por Clara Claudia Michel Masses
- 12 **Las cortinas**
Por Blanca Del Río Vergara
- 13 **Cuando el silencio**
Por Maritza Gaioli
- 14 **Mano del desierto**
Por Juan Antonio Massone
- 15 **Rasgar**
Por Renzo Rosso Heydel

18 Escritores Ateneo San Bernardo

- 19 **Hace tiempo**
Por Nelly Salas
- 20 **El recorrido**
Por Carol Wuay
- 23 **Cementerio nortino**
Por Isabel Del Sol
- 23 **A las mujeres**
Por Sebastián Anabalón
- 24 **Más que un duelo**
Por Gonzalo Figueroa Cea
- 27 **Mi sombra**
Por Mirella Neira Rodríguez

30 Agencia Aguja Literaria

- 31 **Amor migrante**
Por Sergio Carvacho Galaz
- 32 **La inseguridad proviene de la rigidez del carácter**
Por Alfredo Gaete Briseño
- 34 **Completo (Hot dog chileno)**
Por Francisco Valenzuela
- 35 **Erotismo**
Por Alicia Medina Flores
- 36 **Ángel**
Por Eva Morgado Flores
- 40 **Domadores del aire**
Por Marcela Silva Ramírez

44 Escritores Taller Cementerio Metropolitano

- 45 **Por la pandemia**
Por Carla León Tapia
- 46 **Antifaz**
Por Sonia Muñoz
- 47 **Vuelvo**
Por Rita De la Fuente
- 49 **Hoy vi algo maravilloso**
Por Malva Valle
- 50 **Férrea pasión**
Por Carmen Moya Leiva
- 51 **Irreverencias**
Por Helena Herrera
- 53 **Memorias Elefantásticas**
Francisco Javier Alcalde Pereira
- 55 **Belleza**
Por Guillermina Salgado

57 Premiación Concursos Literarios Cementerio Metropolitano

Por Josefina Gaete Silva

59 Poesías del Metropolitano Vol 2.

60 Bases VII Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2023

Escritores Ítalo Chilenos

ESCULTURA AUTOR DESCONOCIDO



ESCRITORES

|
Ana María Vieira
Clara Claudia Michel Masses
Blanca Del Río Vergara
Maritza Gaioli
Juan Antonio Massone
Renzo Rosso Heydel

BAJO LA LUZ

Tanta palabra en la vertiente
tanto umbral
Un vals antiguo inunda
el bosque impenetrable:
allí se eleva y gira
tras formas inexactas
y tú, en el epicentro
Es tarde ya
El arco de tu voz en el poema
traspasa las esencias
de una misma soledad

No le pongo nombre a esta tristeza:
Ningún signo la contiene

Cuando al fin se plieguen
las lucarnas de la noche
seguirás encendiendo
el umbral de otras palabras

Por Ana María Vieira

ESTAÑO ORO Y PLATA

Homenaje a los mineros

Son hombres que caminan,
al borde del abismo.
Su vida tambalea,
sin fe y sin altar.

Se arrastran como larvas,
en hondos socavones,
el asma que los quema
taladran su clamor.

El miedo los corroe.
Las piedras que sollozan
pulmones agrietados
que llegan a sangrar.

La ruta que no llega,
los sueños que se apagan,
sus cuerpos desgastados
a punto de llorar.

Gemidos convertidos,
en plata y en estaño,
metales infernales
enclaustran su aflicción.

Por Clara Claudia Michel Masses



LAS CORTINAS

Cubren libres y alegres las ventanas
y la casa luce vaporosa.
Se diría un par de mariposas
aleteando al sol cada mañana.

Unas veces el viento cual campana
las toca y gritan ruborosas.
Parecen algo vivo misteriosas
tratando de escapar por la mampara.

Junto a los muros hacen geometría.
Durante el día pintan arabescos
exhibiendo en la luz su maestría.

Por la noche todo es rocambolesco.
Entre sombras y luz, asimetría:
danzan cinco fantasmas principescos.

Por Blanca Del Río Vergara

CUANDO EL SILENCIO

Abrázame
hasta que nos cubran las hojas.

No debiera amanecer
si me duermo en tus brazos.

Por Maritza Gaioli



Mano del desierto. Escultura construida por el artista chileno Mario Irarrázabal, Antofagasta, 1992. Hormigón armado / 11 mt de alto.

MANO DEL DESIERTO

(Obra de Mario Irarrázabal)

Esa mano que brota de la tierra
y dedos que apuntan a los cielos
no permiten jamás que sean hielos
los pulsos del amor, en mar o sierra.

Parece arena que la encierra,
el azul invita a nuevos vuelos;
mano abierta, dedos son anhelos,
nunca más despojos de la guerra.

Las líneas de la vida son un acto
de escultor y figura su mensaje,
todos saben que esto es homenaje

a lo humano y al sol esperanzados,
pues Mario reanima con su pacto
el silencio de tantos enterrados.

Por Juan Antonio Massone

RASGAR

La meditación
nada alcanza,
no rasga.

¿Alguna vez descubriste
la belleza de esa palabra
capaz de descubrirlo todo?

Rasgar

desde el comienzo
de un sueño al fondo
del desengaño.

Rasgar para llegar
al fondo del pantano
de tu duda,
o a la celdilla
de la abeja reina
de tu colmenar.

LACERAZIONE

La meditazione
non giunge a nulla,
perché non ha la forza
di lacerare.

Hai mai scoperto
la bellezza di una parola
che sia in grado di disvelarlo tutto?

Lacerare

dall'inizio
di un sogno fino al fondo
del disinganno.

Lacerare per arrivare
al fondo del pantano
dei tuoi dubbi,
alla celletta
dell'ape regina
della tua arnia.

Por Renzo Rosso Heydel

Traducción del Doctor, Profesor, Carlo Molina



Escritores Ateneo San Bernardo

ESCRITORES

Nelly Salas
Carol Wuay
Isabel del Sol
Sebastián Anabalón
Gonzalo Figueroa Cea
Mirella Neira Rodríguez

ILUSTRACIÓN

Hendrick Goltzius



HACE TIEMPO

Hace tiempo penetraba por las llagas
de mis sandalias la lluvia del sur chileno.
Se me escurrió cual día grisáceo
por la noche galopante.
Hace tiempo me pertenecían los cerros
me abrazaba con los paltos
jugaba a la ronda entre naranjos.
Hace tiempo extravié un ojo del océano
por la cuenca de un abedul
el otro lo llevo inerme
para que reviva mis quimeras.
Hace tiempo menté a la ardilla por conejo.
Se enfadó el lobo que rondaba en la nieve.
Hace tiempo reconocí a mi madre en la cara de la luna
que sigilosa se escurría a mis espaldas
quizás para no despertarme.
Hace tiempo inicié mi plática con la nieve y el tiempo
una lucha a destajo.

Por Nelly Salas

EL RECORRIDO

Por Carol Wuay

—Ya, Cristiancito, despierta a la señora Danira, que su bajada está cerca y no sea cosa que pase de largo y luego nos llene a garabatos.

El niño va hacia la parte posterior del bus y remece tímidamente a la mujer de cabello rojizo. Ella, cuya boca está llena de babas, balbucea un par de palabrotas y sigue durmiendo como si nada.

Cristián mira a su abuelo, afligido. No le gusta esa vieja de nariz retorcida, pero insiste:

—Señora Danira, su paradero.

La mujer, pegada al vidrio, parece estar en otro mundo.

—Esto la despertará —asegura un hombre vestido de negro, quien con la punta de su paraguas pincha uno de los tobillos de la mujer. Ella despierta dando un grito y enseguida se pone de pie.

—¡Incendio! —alcanza a decir.

El chofer detiene el bus.

—No hay incendio, es su parada —corrige.

La mujer aprieta su cartera y baja rápidamente por la puerta, no sin antes despedirse con sus habituales garabatos.

El bus vuelve a su recorrido y Cristián cuenta los pasajeros que van quedando. Al fondo está la pareja de enamorados de siempre. Ella es bonita, de pelo largo y oscuro; él parece un nerd sacado de un programa gringo. No habla casi nada de español, pero cuando llegó a Chile se enamoró de esa chica mapuche y, ahora, lo único que hace es besuquearla. De regresar a sus tierras, ni pensarlo, ya se quedó eternamente en el país. Más atrás se encuentra don Aurelio, un viejo que pasa borracho y todo el tiempo se sube al bus. Era casado, pero su mujer lo dejó por otro más joven. “Panchita” se llamaba y se fue al norte con un minero con plata. Don Aurelio todavía la llora, porque su Panchita era perfecta y, sobre todo, perfecta en la cama. Cristián sufre al saber que pronto tendrá que ayudar a bajar a ese hombre, porque el olor a trago le revuelve el estómago.

En otro extremo del bus están la señora Juana y su marido. Ella siempre carga al perro como si fuera su hijo. Incluso lo viste con ropa de niño, lo que su marido detesta.

—Mujer, si no es un cabro chico —dice cuando el animal se lleva todos los afectos de su esposa.

—Bah, es mi bebé —dice ella y enseguida aprieta su cara en el hocico del perro.

—Claro, así quién quiere después darte un beso —alega el hombre.

—Pero mi amor, si es solo la salivita de Jerry —se defiende su señora, riendo y sin dejar de acariciar a su mascota.

—Babas de perro —masculla el hombre, asqueado. Con su mujer no hay caso, Jerry siempre tendrá el favoritismo de su dueña.

—No seas tan celoso, José —responde Juana, arropando con cuidado a su mascota.

José apoya la cabeza en el vidrio y, antes de dormir, dice molesto:

—Mejor te hubieras casado con él.

La mujer contesta con un respingo de nariz, signo de que la discusión llegará solo hasta ahí. Su esposo no tiene el derecho de molestar a su adorable Jerry.

Más allá, después de esta pareja, hay un joven alto, muy serio. Quiere ser poeta y por eso carga su manuscrito, tal vez dirigido a una importante editorial. Pero Cristián no está seguro. Siendo pasajero habitual, el poeta es poco hablador y más dado a observar los árboles del camino.

En otro costado del bus están una niña vestida de bailarina y su madre. Marita, que así se llama la pequeña, no deja de sonreír y agitar sus piernas bajo las faldas rosadas.

—Quédate quieta un rato, Marita —reprocha su madre, pero la niña está feliz y no para de repetir lo bien que ha bailado en el colegio.

—Lo hice mejor que Melania, y eso que ella era la protagonista —dice y se apoya en el asiento anterior, donde un haitiano mira su celular.

—Deja de molestar al señor —la corrige su madre, al notar que el oscuro rostro del haitiano mira de vez en cuando en su dirección.

—¿Me regalarás un gatito en premio de lo bien que bailé? —insiste la niña, y la mujer da un suspiro.

—Tal vez —dice y cierra los ojos para dormir un rato.

—¡Sí! ¡Y que sea negro, muy negro! —exclama la niña, pero de pronto ve que los ojos del haitiano están fijos en ella, así que mejor se queda quieta. Lo de “negro” está dirigido solo al gato.

Cristián ríe. Conoce a Melchor, el haitiano. Es muy amable y sabe poco español. Lleva la misma mochila desgastada y siempre está en busca de un nuevo trabajo. No le va bien. Hasta el celular es de los baratos.

En el último asiento se encuentra una joven de quince años. Se llama Sandra. Cristián siente lástima por ella pues está embarazada y tiene la gran tragedia de no saber cómo contárselo a sus estrictos padres. Juan es el padre del bebé y ha discutido con la joven en el mismo bus. Quiere que aborte y para eso la ha acompañado, para llevarla donde una prima experta en hacer esos “trabajitos”. Pero Sandra se rehusa a matar su hijo, y después de muchos gritos y discusiones que alteran a los otros pasajeros, Juan baja del bus y tira su mochila en la vereda. Es la última vez que lo ven. Sandra sigue de largo, con la tristeza dibujada en la cara y la nueva vida en su vientre.

Un albino vendedor de dulces toca el timbre porque quiere bajar. Ve por la ventana su casa, pero luego va a sentarse. Lo había olvidado: no puede volver ya que su esposa y él están separados. La amargura le recorre el rostro cuando piensa en lo rico que cocina Laura.

Un frenazo hace que el bus se detenga de improviso, asustando a todos los pasajeros. El poeta recoge el manuscrito, Jerry ladra enfurecido, y el haitiano se pega en la cabeza contra el asiento. Tal vez le salga un chichón, pero no dice nada porque aún desconoce los garabatos latinos. Danira pudo haberle enseñado, pero ya ha bajado.

—¡Cristián, mira! —vocifera el chofer y su nieto corre a sentarse cerca de él.

—¡Una Recoleta Lira! —exclama el niño.

—Yo tuve ese recorrido —recuerda el viejo, mirando el micro estacionado cerca de un garaje de chatarra—. Pero ahora son casi todas Transantiago. Las de antes eran más entretenidas, con sus boletos y sus letreros: La Ovalle Negrete, La Granja, Cerrillos... ¡Qué recuerdos, Cristiancito! Los cantantes y los vendedores, y el boleto pagado desde atrás por el pasajero que hacía llegar la plata de mano en mano. El vuelto nunca se perdía en el trayecto hacia su dueño. Y ahora la Bip, el pasaje de cartón plastificado que se carga en una máquina. Se acabó el boleto, el hombre que cortaba el boleto, el torpe a quien se le perdía el boleto en el bolsillo, y todo

gracias al Transantiago. A ese bus tipo oruga que apenas se la puede con las vueltas de una esquina y, más encima, que nunca detienen los carabineros. Por lo menos, yo nunca he visto a una que le pasen un parte, Cristiancito. Pero esas viejas máquinas con ruido de ruedas y tubos de escape... Las que tenían los pasajeros colgando de sus puertas, esas sí importaban. Y nosotros nos entendíamos con ellas, con sus letreros y sus paradas, porque todas las esquinas eran paradas, mijo. No como ahora que si necesitas bajarte en alguna parte tienes que esperar el paradero; y hablando de eso, ayuda a bajar a don Aurelio, que llegamos a su destino.

El niño se levanta del asiento y remece al viejo borracho. El hombre se levanta de un brinco.

—Panchita —masculla.

—Llegamos, don Aurelio —dice el niño y le muestra la puerta. El hombre no dice nada, aprieta la botella de vino en su mano y baja con cuidado de no caer. Su mirada se torna triste cuando mira hacia el cementerio cercano. No le gusta andar solo, menos a esa hora de la noche, en donde los ladrones asaltan.

Una brisa fría remueve los cabellos del viejo antes de avanzar. Se lleva la botella hacia la boca y traga el resto de licor que ya se ha entibiado entre sus manos. En su mente la imagen regordeta de Panchita se atora como un triste recuerdo.

—De seguro que la está disfrutando en el norte con su minero —murmura con resentimiento; luego, camina dificultosamente en la negrura de la noche como si fuese un espectro.

Cristián lo observa apegado a los vidrios, y el bus parte nuevamente. Entonces el chofer da un suspiro.

—Próximo y último paradero —avisa.

Un murmullo se extiende dentro del bus; Juana abraza a su perro, el poeta aferra en su brazo el manuscrito, el gringo mira por la ventana, Marita toma la mano de su madre, el haitiano da un suspiro. El final del recorrido. Todos saben lo que significa eso. Ahora es el silencio el que enmudece sus bocas mientras una fila interminable de árboles los saluda desde las veredas.

Entonces llegan a la calle. A esa calle inolvidable donde se alza el cementerio.

—A bajarse —dice el chofer y los pasajeros descienden resignados, también lo hace Cristián.

—¿Volverás, abuelo? —le pregunta, antes de entrar al recinto.

—Claro, mijo, estaciono y regreso. Mañana salimos todos de nuevo —responde; enseguida lleva el bus a dos cuadras más allá, donde cinco años atrás, él y sus pasajeros tuvieron el fatal accidente.



CEMENTERIO NORTINO

A mausoleos de coligue, barro y brea,
observa con sus ojos marrones
la soledad del desierto.
Es un camposanto deslucido;
seres humanos plenos de energía
yacen en la tierra.
La arena de los cerros
cubre las tumbas
y con su manto oculta el cementerio.
En las noches la camanchaca
arriba silenciosa y sus manos
limpian los epitafios;
luego los sepulcros son
remolinos de tierra.
El sol quema todo vestigio de vida;
lápidas del recuerdo apenas
aparecen
y sus nombres casi invisibles,
gimen.
Es un cementerio en el páramo,
yace adornado con coronas
de papel descolorido,
los adornos lloran silenciosos
sujetos a las cruces.
De improviso un viento arrastra
las guirnaldas.
Único suceso, el olvido es dueño,
¡de todo!

Isabel del Sol
(1942 - 2022)
QEPD

A LAS MUJERES

Piernas abiertas
oxigenan nuestro respirar,
de cabeza las hacemos sudar
las sentimos nuestras,
nos sienten entre dolores
y entre puños fruncidos
vemos la luz,
dejamos su latir
por fin caemos a sus pechos
nos vemos
ellas lloran
nosotros nos dejamos querer
ellas tan solo nos dan lágrimas

Curtidas de manos
sin sol cortan la fruta
en silencio tejen el sueño,
los niños le duermen
frazada al cuello del fogón,
el sol sale
el menor al hombro
el del medio se arrima al delantal
ella sigue...
besos en las frentes y adiós

Inalterables en la cocina
nos suman con porotos la vida
nos revuelven el abecedario y la leche
a la cama nos llevan
entre caperucita, pin pon y blanca nieves.
Las buenas noches apagan la luz...
Sobre la ropa una manzana de colación
el tiempo sigue nocturno
entre estrellas curan sus heridas
a ratos leen,
a ratos sufren,
a ratos...
de sí mismas se preocupan

Por Sebastián Anabalón

Más que un duelo

Por Gonzalo Figueroa Cea

Grandón y Velásquez habían tenido un encontrón fuerte minutos antes. Y no fue el primero: como que siempre se buscaron, se siguen buscando y los mismos relatores y comentaristas por radio y televisión coinciden en aquello. Pero le bajan el perfil. “Esto es fútbol”, “es parte del típico roce de una final”, “los dos son tipos duros”, “a Velásquez cuesta marcarle y Grandón es de pierna fuerte”, “es un duelo clásico y, más encima siendo una final, es difícil que pase inadvertido”, son algunas de las conclusiones que sacan al respecto.

Está por expirar el partido en su alargue y, si hubiese que definir el ganador de ese duelo puntual, todos coinciden en que es Grandón, pese a la tarjeta amarilla (con pinta de roja) que se ganó en el primer tiempo y los reclamos de los jugadores adversarios y del propio Velásquez entre ellos. En efecto, el lateral izquierdo había anulado completamente al puntero derecho, quien no logró generar una sola ocasión de gol pese a su habilidad, velocidad y pases precisos, habituales en los pleitos anteriores para que algún compañero suyo anotara el tanto de cabeza o a ras de piso. Cortés había sido el destinatario de la mayoría de esos balones y, en efecto, es el máximo *scorer* de San Fabián.

Cuando ya todos apuestan por el empate y la definición a penales entre el referido elenco y Unión del Cerro, en el minuto 119 Velásquez recibe desde atrás un preciso pase largo vía aérea de Sobarzo desde el costado izquierdo de la mitad de campo propio de San Fabián, corre casi destapado en dirección al área rival por el flanco derecho, ve sin marcas a Cortés dentro del área, con el arquero rival solitario y desesperado, e intuye que bastará con hacer el centro para que el 9 conecte, marque el gol, se termine con la infernal mala racha de casi todo el presente trámite y se queden con la copa.

Sin embargo, Grandón va a una velocidad tan endemoniada que alcanza a pincharle la pelota a

Velásquez para enviarla al córner, pero con tal nivel de violencia que pasa a llevar al delantero, quien cae aparatosamente y, exageradamente, da varias vueltas en el pasto. Marchant no duda en cobrar penal y en expulsar a Grandón. Velásquez, tras su histriónica performance, permanece muy sonriente en el suelo. Mientras tanto sus compañeros de equipo celebran como si ya tuvieran el campeonato a mano.

Y, mientras los jugadores de Unión del Cerro reclaman airadamente las decisiones al juez, Grandón se aproxima al “caído” Velásquez para manifestarle su molestia ante lo que considera una trampa. Lo apunta agitando la mano y apuntándole con el dedo.

—¡Te tiraste!, ¡te tiraste!... Yo fui a la pelota.

—¿Adónde la viste?, ¡si me hiciste volar con todo!

—Le daré mi versión al árbitro.

—¡Pero si te echó, huevón!

—¡Pero hiciste trampa también!

—¿Y voh?, ¿jugaste gratis acaso? Además de las chuletas, me sacaste a mi madre y mi hermana todo el partido... Y me las banqué solo —retruca Velásquez ya de pie.

Cuando Marchant ve que Grandón y Velásquez están a punto de irse a las manos, les pide orden, le exige a Grandón que abandone el campo y a Velásquez, en su condición de capitán, que designe quién debe ser el ejecutante del penal.

—Yo, señor —no tarda en aclararlo.

El público de San Fabián, quien minutos antes estalló en júbilo tras el cobro, está naturalmente más optimista que el de Unión del Cerro, que al igual que los jugadores de su equipo y ante la evidente superioridad del elenco adversario, apostaban al empate y a obtener el título en la tanda de penales. Pero un penal puede cambiar la historia en el epílogo.



Velásquez está frente al balón. Fernández, a diez metros de distancia, parado y con los brazos levantados hacia los costados, hace gestos con ellos para distraer al delantero con la finalidad de incitar alguna equivocación de aquel. Todos estiman que, pase lo que pase, habrá algunos minutos añadidos debido a la ola de reclamos posteriores al cobro. Las apuestas a esa altura apuntan a que, si Velásquez transforma en gol el penal, este partido de fútbol terminará en su sentido de lucha pese a los descuentos y San Fabián se quedará con el título.

Velásquez ubica la esférica en el punto penal, toma vuelo, se concentra y decide en su mente el sector donde ubicará el balón confiado en que engañará a Fernández. Corre como si compitiera para los cien metros planos y aplica con el alma un fuerte puntete a la pelota, pero su disparo es desviado hacia el córner por el portero. La algarabía de los numerosos hinchas de Unión del Cerro se hace notar con estruendo. El silencio entre los seguidores de San Fabián es casi sepulcral.

Llama más que particularmente la atención la actitud de Fernández, que no solo festeja su circunstancial triunfo, sino que en un gesto groseramente desafiante se lleva las manos a los testículos y mientras salta les grita improperios a los rivales, quienes liderados por Cortés intentan agredirlo. Pero estos son bloqueados por el árbitro y sus asistentes para evitar aquel fin. Grandón no se queda atrás en los insultos: en una actitud igualmente desafiante, en lugar de ir a

los camarines les grita desaforadamente a los rivales desde la escalera que se dirige al túnel próximo a los camarines. En todo caso, del *fair play* que todos habían juramentado respetar en el saludo inicial, algo ya se había perdido en el desarrollo mismo del match.

Velásquez, al marrar el penal, se pone en cuclillas en el suelo mirando el pasto con mucho lamento. Uno de sus compañeros lo consuela y lo motiva a pararse luego porque el juego continúa y hay un tiro de esquina que favorece a su equipo. Uno de los asistentes del juez muestra el letrero electrónico que indica que se jugarán tres minutos extras. El penal fue ejecutado a los 121. Ya es el minuto 122... Por lo tanto, se jugará un minuto más.

Vuelto el orden al campo y, advertido el juez por los jugadores de San Fabián sobre la insolencia del guardavalla de Unión del Cerro, decide seguir el partido con normalidad porque no vio el gesto de Fernández y los guardalíneas tampoco. Cortés, el más entero de los jugadores de San Fabián, encabeza la última arenga a sus compañeros y le hace un gesto con el ojo a Velásquez. El mismo Cortés decide ir a servir el córner.

Evidentemente su equipo no ha ensayado jugada alguna originada de un tiro de esquina. Solo ha practicado jugadas de juego y, en materia de pelotas detenidas, tiros libres cortos, abiertos y (vaya lastimosa curiosidad) penales. Además, nadie del elenco del santo es particularmente buen cabeceador. Por si fuera poco, la mayoría de los jugadores de Unión del

Cerro son buenos cabeceadores. Pese a que es centro-delantero, el fuerte de Cortés no es el juego aéreo, sino aquel a ras de piso, el que ha fallado hoy. Tampoco es especialista en lanzamientos de esquina, pero sí es preciso en pases a media altura, que terminan en buenos empalmes o cabezazos. Se tiene una fe tremenda.

Cortés pone histriónicamente el balón en la esquina izquierda mientras mira el arco. Todos están concentrados; el público grita, la tensión se siente en el aire casi como un vientecillo corporal pesado. La concentración de Cortés se fija en el área. Las de Fernández y Velásquez en Cortés y el balón, aunque con objetivos distintos en cada caso: uno en sacarlo del área (y lo más lejos posible de allí) y el último en direccionarlo hasta el fondo del arco, en lo posible de cabeza (para su mayor efectividad). ¿Grandón? Sigue insultando a sus rivales, en especial a Velásquez, desde el túnel. El referí solo está pendiente de Cortés y de lo que pueda acontecer segundos después en el área.

Marchant hace sonar el pito y, acto seguido, Cortés no le da tan potente y alto al balón, el que empieza a bajar a poco menos de dos metros del primer palo de Fernández. Los defensores se mueven instantáneamente como bestias que estuvieron enjauladas, al igual que Velásquez, quien logra zafarse de la marca de López y de Robayo, quienes incluso lo tenían algo enganchado de los brazos, y se adelanta a ellos con una elegante palomita en fracción de segundos. No logra darle la potencia deseada a la esférica y cae al pasto y muy mal. Incluso se queja amargamente.

La pelota va directo al arco, aunque con escaso ángulo a favor y la oposición de Fernández. Este se lanza portando una sonrisa triunfal y logra atraparla. Sin embargo, se le escapa y traspasa toda su circunferencia la línea a pesar de un último esfuerzo por sacarla antes de que entre al arco. El grito de gol de la parcialidad de San Fabián, mayoritaria entre los cincuenta mil espectadores que han abarrotado el estadio, es estruendosa. Fernández, sentado en el pasto, esconde la cabeza entre las piernas. Sus compañeros lo recriminan. Velásquez pasa de villano a héroe y arranca a celebrar al sector de la galería donde más abundan seguidores de su escuadra: sabe que se ganará la tarjeta amarilla, pero es la más feliz de todas, porque lo celebra con sus compañeros.

El juez, muy criterioso, estima que, ante el tiempo perdido entre el cobro del penal, la ejecución misma y lo que tardó antes del tiro de esquina, deben jugarse al menos un par de minutos más. Se reanuda el juego. El esquema ultradefensivo ya no le sirve a Unión del

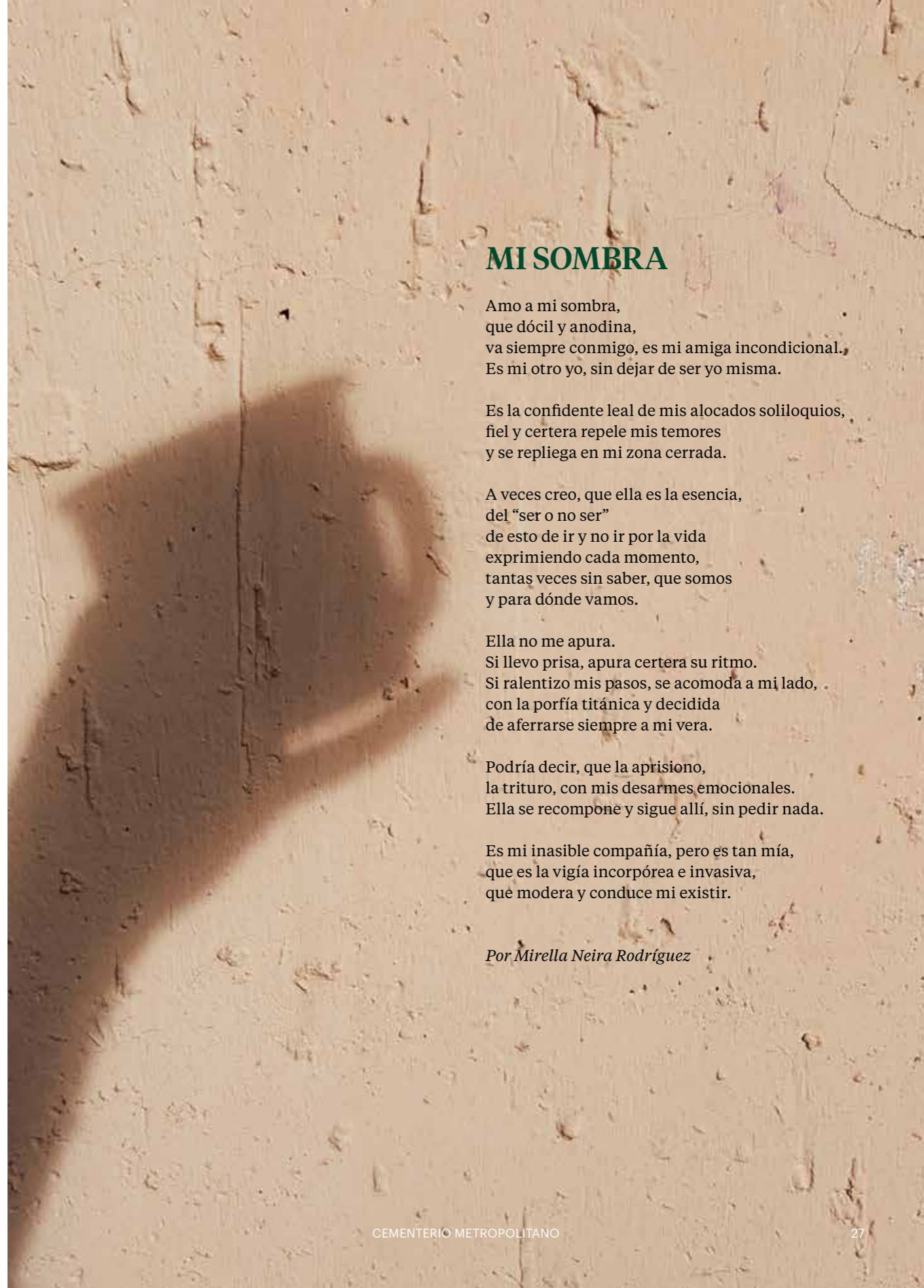
Cerro. Además, jugados ciento veinte minutos y como reza el dicho, ya no hay piernas: solo los deseos del elenco que va perdiendo por lograr empatar y, en el caso de los ganadores, defender más que atacar.

Tras un lateral, Montes recibe una pelota filtrada por parte de Aballay, quien jugó casi todo el partido más retrasado que de costumbre. Montes corre con balón dominado y algo de convicción por el flanco izquierdo. Polanco, quien sabe que Montes le gana en velocidad, hace lo posible por correr al lado del mismo puntero izquierdo, no necesariamente para pincharle la pelota, pero sí para bloquear cualquier intento por llegar al arco que defiende Figueroa. Ya cerca del área y a punto de desbordar, Montes aprovecha una pequeña vacilación de Polanco y remata casi sin ángulo, pero Figueroa alcanza a despejar el peligro con la punta de los dedos. Servido el córner, Figueroa atrapa la esférica sin mayores dificultades y el juez, nada de lesa y ante la ansiedad de la mayoría de los presentes, da por finalizado el pleito.

El final de la final es tan emocionante que motiva a Lientur Varas, relator de radio Rodelindo Carranza, palabras de gran inspiración literaria:

“¡Terminó el partido!, ¡terminó el gran encuentro del año!, ¡la gran finaaa! ¡San Fabián es el nuevo campeón! El grueso de la humanidad de este coliseo, con banderas albiazules, celebra y se permite el lanzamiento de algunos fuegos artificiales mientras entona el himno del club. En un trámite irregular, trabado, de poco fútbol, pero no por ello menos dramático y emocionante, se hizo justicia. Digámoslo así, amables oyentes y con todo el respeto que se merecen los hinchas de Unión del Cerro, que hoy alentaron fielmente a su escuadra con sus hermosas banderas color burdeos: el tesón encomiable de este equipo no bastó para detener la tromba inofensiva de San Fabián. Pero la entrega sin límite de los jugadores de San Fabián y, sobre todo, de sus mayores figuras: Cortés y Velásquez, transformados en héroes en un final épico, de antología, de *best seller*, cuando el fútbol no es argumento, cuando las fuerzas flaquean, ellos, de overol, sacaron a relucir lo mejor de sí para cambiar la historia. El penal errado no los amilanó y, cuando el partido agonizaba, esa zambullida, poco elegante, pero bendita de Velásquez, tras el córner servido por Cortés, fue el acto de magia para lograr lo que durante más de ciento veinte minutos le fue negado a San Fabián. ¿Después...? Solo aguantar un par de minutos más para luego decir con toda propiedad: ¡somos campeones!”.

*El cierre del cuento es un homenaje en vida a Vladimiro Mimica, cuya carrera en radio tuvo como característica una alta creatividad en la narración de partidos. Imborrable es el recuerdo que tengo para la final de la Copa Libertadores de 1991, obtenida por Colo Colo.



MI SOMBRA

Amo a mi sombra,
que dócil y anodina,
va siempre conmigo, es mi amiga incondicional,
Es mi otro yo, sin dejar de ser yo misma.

Es la confidente leal de mis alocados soliloquios,
fiel y certera repele mis temores
y se repliega en mi zona cerrada.

A veces creo, que ella es la esencia,
del “ser o no ser”
de esto de ir y no ir por la vida
exprimiendo cada momento,
tantas veces sin saber, que somos
y para dónde vamos.

Ella no me apura.
Si llevo prisa, apura certera su ritmo.
Si ralentizo mis pasos, se acomoda a mi lado,
con la porfía titánica y decidida
de aferrarse siempre a mi vera.

Podría decir, que la aprisiono,
la trituro, con mis desarmes emocionales.
Ella se recompone y sigue allí, sin pedir nada.

Es mi inasible compañía, pero es tan mía,
que es la vigia incorpórea e invasiva,
que modera y conduce mi existir.

Por Mirella Neira Rodríguez



NO
ESTACIONAR

Agencia Aguja Literaria



ESCU LTURA EDWARD BERN TON

ESCRITORES

|
Sergio Carvacho Galaz
Alfredo Gaete Briseño
Francisco Valenzuela
Alicia Medina Flores
Eva Morgado Flores
Marcela Silva Ramírez

AMOR MIGRANTE

Nuestro amor será migrante como rapsodia de violín gitano,
un nómade que no espere en las notarías
ni haga fila en los hospitales,
amor de montañas y camino de mares.

Esta excitación de sentidos no descansará ni pasará hambre,
no hará iconos, logotipos o fotografías.

Solo la senda desnuda de nuestras lenguas
jugando en medio de la cama hasta dormirse,
para retomar su viaje desde el alba hasta la noche.

Por Sergio Carvacho Galaz

La inseguridad proviene de la rigidez del carácter

Por Alfredo Gaete Briseño

La inseguridad proviene de la rigidez de nuestro carácter, y se expresa en el despliegue de reacciones justificadoras en lugar de respuestas consecuentes con nuestras inquietudes más profundas.

Las personas determinadas por su rigidez actúan oponiendo resistencia al cambio y arman su postura a partir de un paradigma que representa una realidad distorsionada. Creen controlar la situación en que se encuentran, ignorantes de que anulan toda posibilidad de regirse por los criterios propios de una conducta flexible.

Esta trampa atenta contra la credibilidad de sus argumentos por parte de terceros, ante los cuales aparecen como intolerantes y agresivas, alejadas de una calidad humana aceptable, más bien cercanas a su condición animal.

La intransigencia es un inhibidor de cualquier movimiento dirigido a iniciar el proceso de cambio, al punto de negarlo como opción de vida. De este modo, contribuye con el desarrollo de una personalidad insegura. Se traban las facultades para un comportamiento que permita ampliar el abanico de posibilidades, disminuye la capacidad de acción y se atrofian las opciones de ser dúctil.

Además, interfiere en forma negativa con los procesos comunicacionales, atenta contra el desarrollo de la autoestima, paraliza los mecanismos de la automotivación y vulnera las habilidades que permiten dirigir la voluntad y tener poder sobre las circunstancias.

El prototipo de la persona rígida se aprecia, con nitidez, en aquella que al creerse con la razón defiende su posición como verdad absoluta y censura las opiniones divergentes. Las considera erradas y pierde por completo de vista que tanto la suya como las demás son mapas, sin interesarse en experimentar a través de otras percepciones.

Son típicas las afirmaciones que hacen –de atreverse– quienes se sienten víctimas de estos individuos, sobretudo en el plano afectivo:

“Es que no entiendes”.

“Es que te cierras”.

“Es que crees sabértelas todas”.

“Es que contigo no se puede conversar”.

“Es que siempre crees tener la razón”.

Los inflexibles, a su vez, hacen estos mismos planteamientos, porque como hemos visto, no logran comprender que otras personas puedan observar una misma realidad con diferentes ojos.



Son afirmaciones categóricas que abonan el terreno para que se produzcan las profundas sensaciones de frustración, angustia, temor y muchas veces rabia en la víctima y, aunque solapadas, también en el victimario.

Ante tal trampa, resulta útil ser capaz de detectar las conversaciones que no conducen a ninguna parte que valga la pena, y no continuar.

Como esta toma de conciencia está vedada para el intransigente, porque no posee un carácter que le permita aceptar su vulnerabilidad, ir por otro camino es responsabilidad del más considerado. Aunque si no tiene el carácter fortalecido será noqueado por la situación, a menos que esta lo toque con suficiente profundidad como para incentivar el inicio de su proceso de cambio.

Deshacerse de la rigidez resulta bastante complicado, pues el punto de partida es identificar la propia condición de inseguridad que subyace a la postura, a los argumentos y, lo que es más doloroso, a asumir que se posee un carácter disminuido.

Para ayudar a estas personas, tenemos que comprender su incapacidad para superarse y quererlas lo suficiente como para darnos el tiempo de entregarles

mucho aire psicológico. Esto implica adaptarnos a su ritmo sin tratar de imponerles el nuestro como condición para cobijarlas. Luego, ofrecer una relación alternativa dulce en lugar de confrontarlas, para que no las atasque la urgencia de tener la razón, que de seguro saben muy bien convertir en obsesión.

Aquí, también se expresa con claridad que el entendimiento entre las personas va mucho más allá de lo verbal. Es una interacción entre diferentes canales que se facilita cuando cada protagonista es capaz de adaptarse a la frecuencia de su interlocutor.

Comprender esto, libera de la necesidad de agarrarse a la obligación de tener la razón como si fuera un salvavidas.

Tomado de la obra “Nuestras inquietudes más profundas”
Parte 12: Despleguemos nuestras alas
y combatamos la inmovilidad
Págs. 279 a 281

Obra completa: publicada en www.amazon.com



COMPLETO (Hot dog chileno)

Chile, siglo veinte, locos años veinte:
en la uterina bohemia santiaguina,
el hot dog supo lo que era el mundo.
Su paladar gringo, virgen en sabores,
hizo, de la primera vez, su gran orgía:

Tomate, rubor sexual.
Palta, mecánica fluida.
Sal y aceite, boda lúbrica.
Vienesa, despiece carnal.

Ketchup: felación y cunilinguo.
Mostaza: cangrejera y perrito.
Mayonesa: squirt y champañazo.
Merkén: orgasmo, mutuo y refractario.

Porque entre masas y migajas
calientes, crujientes y tostadas,
en medio de cuchillas entreabiertas
con chucrut, maíz y salsa americana.

Del erotismo del Hot Dog pasamos,
al porno del Completo acabamos.
Lo mejor de dos Américas.
Lo mejor de dos Mundos.

Por Francisco Valenzuela

EROTISMO

Por Alicia Medina Flores

El erotismo es ave herida, siempre maltratada, huérfana, mano que va y viene cuando el deseo transfigura. Ave desterrada sin territorio propio, encadenada a la culpa que el humano despierta en la historia. Revolotea cuerpo adentro, enredándose a las fibras que laten con premura, delgado hilo de sangre que gotea ante miradas acusadoras, disfrazándose por temor, y transforma el silencio en deseo que duele. Es nuestra hermana calvina que sumisa camina por el cuarto, de arriba abajo, mano en bolsillo, pensativa, anhelante. Muchas veces nos movemos sin ella, mudos, secos, lastimándonos a voluntad propia; eso es más fácil que traerla al mundo privado y dejar que baile su son preferido, más fácil tapar su boca y que el gemido primero se ahogue sin compañía, todo es más fácil que dejar oír su latido, todo es más real que su presencia, su agudeza.

Aprendemos a vivir los días sin dejarla vivir en su territorio visible; haciéndonos cargo del latido, prescindimos de su discurso alentador, su haz confortador, toda su esencia.



Ángel

Por Eva Morgado Flores

Pese a su viudez, la vida le había entregado un tesoro encarnado en su hija. Titulada en Administración de Empresas y con carácter fuerte, sería, sin lugar a duda capaz de manejar sus tierras, abundantes en producción. Bella como lo había sido su madre, pero como él, fuerte, segura y con don de mando. Marion era la viva imagen de su padre, pero con las cualidades femeninas de las que se sentía orgulloso. La amaba con el alma. Vivió para protegerla e intentar que la falta materna no la afectara. Tampoco la de su nana, quien había fallecido cuando Marion tenía doce años.

Las circunstancias de la muerte de su madre no eran mencionadas por su padre, y la total prohibición de sus trabajadores de alguna vez hablarle de lo que había ocurrido hacía ya, veinte años, no parecieron afectar a la niña, que, en la actualidad, transformada en mujer, lucía fuerte, segura y con una gran personalidad. Recién cumplidos sus veinticuatro años, solía inspeccionar las faenas de los campesinos, quienes la respetaban y obedecían al igual que a su padre. Había cumplido hacía poco la misma edad en que su madre murió.

Marion era una mujer con carácter firme, pero un trato que había logrado ganar el cariño de sus trabajadores. Ahora ya no salía acompañada de su padre, quien lentamente le había delegado respon-

sabilidades, sino del capataz del fundo, pero solo la conducía al lugar de las siembras y luego la llevaba de vuelta a su casa, a la hora acordada para volver a compartir el almuerzo con él.

Aquella mañana le pidió al capataz que la acompañara a la ciudad a hacer algunas diligencias y compras, y de regreso la dejara a orillas del camino que bordeaba sus tierras, para desde ahí ir acercándose a la casa, ya que generalmente hacía el recorrido por el lado contrario y muchas veces no lograba inspeccionar las siembras del extremo sur de sus dominios. Sabía manejar, pero la idea de hacerse acompañar era la utilidad que su capataz le brindaba, a quien lo había nombrado su mano derecha. La dejó en el lugar que le indicó y quedó de pasar a buscarla a la hora acordada en el punto que le ordenó.

Camino a las siembras donde había comenzado la cosecha de muchos de los frutos de su prolifera tierra, fue que lo vio. Le pareció la imagen fotográfica de un hombre. No conocía a ese campesino. Un muchacho muy joven que, con su cuerpo bañado en sudor, se encontraba afanado en la cosecha de papas con las cuales había llenado ya, varios sacos. Marion lo miró con curiosidad y avanzó hacia él, quien dejó su faena y permaneció expectante mientras ella se aproximaba.

—¿Eres nuevo aquí?
—Bueno, ni tanto, patrona; como verá, lo suficientemente antiguo para sembrar y ahora cosechar las papas.

—Nunca te vi antes.
—Es que nunca llega hasta este lugar. Se devuelve desde don Venancio y a mí no me ve.

Marion lo observaba intentando disimular su asombro.

—¿Cómo te llamas?
—Ángel, patrona. Me dicen Angelmó, porque de ahí vengo... ¿Conoce Puerto Montt?

—Ella asintió con la cabeza, pero no respondió. Estaba fascinada mirando al campesino. Le pareció que en lo que llevaba de vida, no le había tocado ver a un hombre tan atractivo como el que tenía enfrente.

Él también la observaba con asombro, y pese a intentar disimular, se notaba nervioso con la presencia de la joven. Su camisa se encontraba abierta y un torso masculino bañado por el sudor, terminaba en un pantalón algo roído.

Marion intentaba disimular lo que aquel muchacho había despertado en ella.

—¿Quién te contrató?
—El patrón, claro está, patrona.
—¡Marion!
—El patrón... Marion.

—¿Dónde vives?
—Soy el único que vive para el lado contrario de los demás, al final de este camino, a la vuelta —dijo mientras indicaba la ruta que bordeaba sus tierras por el sur del recinto.

—¿Con quién vives, Ángel?
—Ahora solo, pa... Marion.
—¿Solo?

—Sí, mi madre murió, bueno unos años después de... —Calló, parecía incómodo con las preguntas. Ella lo notó y quiso tranquilizarlo.

—Mi madre también murió, pero yo era muy chica, casi no la recuerdo.
—Se debe sentir sola.

—La verdad, tengo tantas cosas en mi vida de qué ocuparme, que nunca me siento sola... A veces extraño a mi nana.

Él la miró con un gesto que, aunque parecía indefinido, podía ser interpretado como un deseo de que le siguiera hablando.

—Mi nana murió cuando yo recién estaba parando de ser niña y eso me marcó.

—¿De qué murió su nana?
—Otro accidente. Mi mamá y mi nana murieron en accidentes... Pero no vamos a hablar de cosas tristes...

Él sonrió.
—Debo seguir trabajando.
Ella se aproximó y le habló casi en un susurro, como si le estuviera contando un secreto.

—Mi nana me llevaba a un lugar que queda camino a donde vives y a mi papá no le gusta que vaya. Ya que vives para ese lado, un día me podrías acompañar. Es ese estero hermoso, rodeado de sauces, lo debes conocer.

—Por supuesto, patro... Marion.

Habían conversado durante varias horas, sin embargo, le pareció un corto tiempo; pronto la pasaría a buscar el capataz. Estaba sorprendida, era solo un campesino y ningún otro hombre había logrado captar tanto su atención. Sin saber el porqué, decidió que era mejor que su capataz no la viera con él y se despidió para salir al camino a esperarlo.

Ángel sonrió.
—No me cundió la mañana, Marion.
—A mí tampoco. —Se aproximó para despedirse con un beso en la mejilla, cosa que nunca había hecho con alguno de sus trabajadores.

Más tarde compartió el almuerzo con su padre y, pese a la gran curiosidad que le había despertado Ángel, no se atrevió a hablarle de él, como si temiera que leyera en sus ojos lo que aquel hombre le había hecho sentir. Por la noche acarició su cuerpo llena de deseos. Imaginó aquel cuerpo masculino amándola y no quiso medir qué consecuencias traería una posible relación con uno de sus trabajadores, tanto para su padre como para el resto. No sabía lo que le pasaba, pero tampoco quiso analizar la situación, solo se dejó llevar por sus instintos femeninos y se durmió relajada y feliz como si de verdad lo hubiese amado.

Al amanecer despertó con la preocupación de todas las tareas pendientes del día anterior. Luego de inspeccionar las faenas y hacer los trámites correspondientes al día, a la vuelta de sus diligencias, le volvió a pedir al capataz que la dejara en el mismo lugar.

De nuevo lo vio afanado y rodeado de sacos de papas, bañado en sudor y con la misma ropa. Debía oler a traspiración y tierra, pero al aproximarse a darle el beso, le pareció que olía divino. Se acercó más decidida e insinuante.

—Te apuesto que tu madre fue quien te puso Ángel. Él rio.

—Sí, me decía que le parecí un Angelito.
—Lo imaginaba... ¿Me acompañarás al lugar?
—¿Ahora? Tengo que trabajar, patrona...
—Te recuerdo que me llamo Marion, y tu trabajo de hoy es acompañarme al estero... A no ser que no quieras.

—Por supuesto que quiero. —Dejó sus herramientas tiradas y partió a su lado.

Caminaron por un sendero rodeado de árboles, hasta llegar a una bajada que conducía a un hermoso estero. Marion no actuaba de la misma manera desde que lo había conocido y no deseaba medir sus actos, solo disfrutar cada momento, como si no existiera un mañana. Como si volviera a ser niña, corrió y se lanzó al agua tal y como andaba.

Él la miraba extasiado.

—¿No te bañarás?

—Es que no sé... dijo confundido, como si temiera estar haciendo algo indebido.

—¡Vamos, ven!

—Se sacó los zapatos y los calcetines, y entró en el agua con ropa.

Ella lo besó y él respondió de inmediato. El encuentro era perfecto, nadaron en medio de risas y se besaron como dos adolescentes llenos de deseos, pero no llegaron más allá. Fue como si necesitaran sentirse, pero aún no estuvieran listos para unir sus jóvenes cuerpos. Después, tendidos en la orilla del estero, él compartió un recuerdo.

—Mi padre murió cuando yo tenía quince años. Conseguí trabajo con un amigo en el campo, sabía sembrar papas porque mi padre, que era chilote, me enseñó. Me llevé a mi mamá conmigo y vivimos unidos siempre, pero ella se fue a Angelmó y todo terminó.

Marion lo miró con ternura y esperó a que terminara su historia, pero Ángel pareció confundido y sus ojos se perdieron en recuerdos. Pensó que tal vez su madre había muerto en aquel viaje y se lo contaría, pero él agregó:

—No recuerdo nada, Marion. Después de su viaje, todo es neblina; la veo en una pieza hermosa, pero llorando eternamente. Siempre creí que yo era único, pero ella sollozaba llamando a su hijo. ¿Qué hijo era ese? Yo siempre la acompañaba a todas partes donde fuera, pero le pedía que la llevara al estero.

—¿A quién?

—No recuerdo. Es como si el escenario de tu vida cambiara de pronto y aparecieras en otro lugar. Ella entró en esa cocina y algo cayó sobre su cabeza... Ahí se borra mi memoria. Continué sembrando papas y volviendo a mi casa solo. Este lugar es muy cercano a las siembras, Marion, y los campesinos vienen de vez en cuando a mojarse al estero... Es mejor que volvamos, no debes juntarte con tus trabajadores.

—¿Dónde queda tu casa? —interrumpió ella.

—Detrás de esos sauces, pero hay que caminar

hasta el fin de tus tierras y luego doblar. Está muy escondida, entre matorrales y árboles. —Indicó hacia el lado oeste de sus tierras.

—Mañana quiero que me lleves. Ahora ya debe estar por pasar mi capataz.

—Marion, ¿estás segura de que quieres algo con un campesino como yo?

—Si no lo estuviera, no hubiésemos venido hasta aquí.

Regresaron, escondiéndose cada cierto paso a besarse entre los matorrales.

Ella no sabía si estaba segura o no, solo necesitaba experimentar la pasión que él le despertaba, como si fuera una droga que se apoderaba de su mente y su cuerpo.

Esta vez, sí le pregunto a su capataz por Ángel.

—Venancio me ha hablado de ese cabro. Dice que es muy trabajador y que se especializó en papas porque su padre era chilote, pero lo crío en Angelmó. Le preguntaré a su padre, es que trabaja tan distante que la verdad, no lo he visto.

—¡No! No quiero que le preguntes a mi padre ni que se lo menciones, solo te preguntaba por lo rápido que es en sembrar y cosechar, pero yo veré eso.

—Como usted mande, señorita.

De regreso en la casa, compartió con su padre y a ratos pensaba en el gigante impacto que le causaría saber que su hija, de la cual se sentía tan orgulloso, se había enamorado perdidamente de uno de sus campesinos y al día siguiente deseaba volverse su amante. No había tenido hombre aún; ningún compañero de universidad ni pololo le despertaba suficiente deseo como para conocer el sexo. Pero Angelmó era, sin vacilar un solo momento, el hombre que deseaba. Sabía que su padre nunca le permitiría una relación con el muchacho, menos casarse, pero ella lo deseaba y estaba dispuesta a todo por sentirlo. Aquella noche volvió a dormirse, relajada luego de imaginar a Ángel amándola.

A la mañana siguiente repitió la rutina con su capataz y de nuevo le pidió que la dejara en el mismo lugar. Sentía la preocupación de no estar cumpliendo con su trabajo, ya que había dedicado tres días solo a Angelmó, pero este lo sentía decisivo y solo deseaba vivirlo. Era el aniversario de la muerte de su madre y sintió que, por el contrario, para ella comenzaría la vida.

Se aproximó y él, una vez más, aguardaba con la misma vestimenta y sudado, pero con, al parecer, su siembra cosechada. Se dirigieron al lugar y continuaron besándose apasionadamente y riendo

de su locura. Al llegar al fin del camino doblaron al norte. No parecía existir nada en ese lugar. Marion miró sorprendida, pero Ángel le indicó unos matorrales frondosos y se introdujeron por un sendero casi imperceptible por la naturaleza que lo envolvía. Sorprendida, sus ojos vieron aparecer una pequeña cabaña muy humilde.

—¿Aquí vives?

—Sí, tal vez este lugar no es digno de ti, Marion. —Parecía confundido.

—¡Angelmó, basta, te deseo! —Lo besó con fuerza.

Entraron en la humilde morada, que, pese a su pobreza, le pareció limpia y bella. Quitándose la ropa uno al otro, se dirigieron al cuarto de Ángel. Ahí, entre besos y caricias, sintió al hombre de sus sueños unido a su cuerpo con una suavidad que, lejos de ser dolor, se transformó en un prologado orgasmo que pareció envolverla en un fuego casi quemante. Dio un gigante alarido de placer y sintió desvanecerse en el delirante fuego de una pasión extrema.

Ese día su capataz la pasó a buscar al lugar acordado, pero no apareció. Su padre la buscó incesantemente y la policía interrogó a los trabajadores; ninguno sabía de ella. Declararon que antes del día en que se había perdido, no la vieron ni había pasado a inspeccionar el lugar. Entonces le preguntaron a Venancio. El hombre les contó que la había visto irse con Angelmó por el camino que llevaba a su casa.

El padre de Marion se abalanzó sobre el campesino, gritando:

—¿Con quién dices que se fue y adónde?

—Con el muchacho nuevo, patrón, el que vive al final del camino que bordea sus tierras.

—El hombre pareció enloquecer.

—¿Cuál nuevo?! ¡Yo no he contratado a nadie nuevo! —Temblaba y pareció perder las fuerzas.

La policía lo intentó tranquilizar, diciéndole que irían al lugar donde el campesino había dicho que vivía.

El padre permanecía libido de espanto.

El capataz también intentó tranquilizarlo diciéndole que Marion le había hablado del joven llamado Ángel, al que apodaban Angelmó, pero que le había prohibido que le hablara de él.

—El padre intentó golpearlo, mientras gritaba:

—¡Me lo debiste decir!

Nadie comprendía el estado en que se encontraba el dueño del fundo ni el pánico que lo envolvía.

—La encontraremos, señor.

—Subió a la patrulla y les indicó por dónde debían ir.

Al llegar al lugar, solo vieron matorrales, maleza y árboles.

—Aquí no hay nada —comentaron los policías.

El hombre los condujo entre las plantas y vieron los restos de una cabaña calcinada. Debía estar ahí por largos años, ya que la naturaleza la había envuelto. Él, tembloroso, les indicó que buscaran entre los escombros.

Los policías obedecieron y en los restos de un catre quemado encontraron el cuerpo calcinado de la muchacha.

Por más que intentaron sujetarlo, el padre se abalanzó a ver el siniestro espectáculo.

—Volvió para vengarse. Yo lo maté y maté a Marion, mi esposa; luego quemé la choza.

Los policías permanecían impactados ante las declaraciones del hombre más poderoso del lugar. Parecía soltar de su alma las confesiones de sus crímenes, como si con esto se fuera desvaneciendo y perdiendo su fuerza vital. Hablaba compulsivamente, mientras sus ojos permanecían desorbitados por el espanto y sus labios temblorosos continuaban soltando confesiones.

—Maté a la nana de mi hija, que era la madre de Ángel, porque insistía en llevar a Marion al arroyo y seguramente, después la conduciría al lugar donde murieron su hijo y mi esposa, para contarle que su madre murió quemada junto a Angelmó. Ella no sabía que yo los maté, pero comenzó a soñar que su hijo le decía que llevara a la pequeña al lugar. Nadie pudo probar mi crimen y mi hija sería feliz sin las dos mujeres, pero él se vengó. Llévenme, ya no tengo nada por qué vivir. Angelmó me quitó todo lo que amé: primero a mi esposa y luego a mi hija.

Angelmó era un muchacho trabajador que llegó a sus tierras recomendado por ser experto en la siembra de papas. Hacía veinte años, había despertado la misma pasión de Marion en su madre. Ambas mujeres, con la misma edad, desearon al hermoso ángel. Ángel no comprendió por qué Marion, su amada, aun siendo su patrona y esposa del dueño del fundo, había desaparecido de su vida y sentía que vagaba sin rumbo mientras sembraba afanosamente sus papas durante largos veinte años. Solo logró recordar lo vivido cuando entre sus brazos pudo darse cuenta de que permaneció en esas tierras hasta vengar la muerte de su madre, la propia y la de Marion, de quien se enamoró. Entre sus brazos, en el fuego alucinante de su pasión, ardió con lo único que le quedaba a su patrón y a él. Solo Marion y Venancio vieron aquella siembra. El lugar se encontraba árido y desierto luego de la muerte de Angelmó.

DOMADORES DEL AIRE

Tras cruzar por el estrecho de Behring descubrieron el continente americano: Marco Polo, vikingos, templarios, chinos.

Voy del ala con Cristoforus Columbus a dar vuelo a la profecía andina, hemos tenido que esperar quinientos años de grandes sufrimientos y aprendizajes a la vera de encarnar el destino.

Iniciador del mestizaje en el estrellado cielo eres la Paloma que porta el Cristo, mira mi reflejo en el espejo de la Patagonia chilena alas de Cóndor en sincronía surcan la ruta; leo en la distancia el viento canadiense roza las anchas plumas del Águila al encuentro de los pueblos originarios.

La sangre tira, juntos encenderemos la tierra que no falsea sus colores primarios. Domadores del aire, dejamos caer los granos de maíz en la entraña libertaria de América. Desde la austral Patagonia cruzo el terruño emplumada Cóndor de largo aliento me baño en las aguas cristalinas del lago Titicaca. Constelada la noche, cansada duermo en el bosque en pleno sueño cruzo las nubes de Machu Picchu. El sol me despierta, voraz desmenuzo serpientes en Quito hasta la médula fortalecida, salvaje cruzo la niebla cálida en la travesía me recibe Colombia en sus cafetales.

Nada me detiene el sol y la noche vigorizan mi cuerpo. Íntegra surco el Canal de Panamá, la sal del Pacífico me lleva como un relámpago a Costa Rica. Sin freno, circundo el fértil paraíso negras plumas vencen el viento nicaragüense; cazadora certera devoro sabrosos conejos, de largo aliento llego radiante a Honduras sedienta bebo la lluvia hasta saciarme.

De este lado del continente al alba sigo la ruta peregrina del amor, portentosa estoy en El Salvador las garras de mis pies sienten latir su sagrado corazón del mismo modo, bajo la piel siente mis pulsaciones en la bella casa del jaguar sin fin me ilumino.

A toda llama, leo en el iris del Águila su devenir: atrás lo despiden las cataratas del Niágara nadan piedras rodantes por el Ontario en mi oído fluye caudalosa la música de los Grandes Lagos, nada en la corriente

su cardumen de peces, crecen ricas algas en el Superior, Hurón, Michigan, Erie.

Rasante planeador te despide el bosque con su bandada de pájaros cantores. Veo a lo lejos la Estatua de la Libertad su brazo erguido levanta la antorcha a la entrada del puerto de Nueva York suave la espuma del Atlántico lo purifica encaramada en el plumaje.

Surcas: Washington, Atlanta, Louisiana en tierra firme saboreas unos grises roedores, rebosante el hígado planeas de Dallas a Houston. Sin fronteras a raudales te bebes el golfo de México; azul profundo nadan peces por la garganta a la península de Yucatán llegas a salvo. Recoges las alas, te recuestas en la luna ella te lleva sin escalas como un ángel de Guatemala hasta Honduras, besa tu frente y se enciende en otro país.

Águila despiertas al sueño emplumado errante en la trayectoria flora y fauna se rinden ante tu noble ser, más acá Tegucigalpa deja rodar sus frutos, unos picotazos sorben la dulce pulpa libre te ve despegar la muchedumbre. Dejo de leer en tu iris, el vuelo. Enhorabuena estás conmigo junto al Jaguar en El Salvador. Hijos de la Aurora, desdoblados en el viaje vemos remontar las memorias ancestrales.

Para nuestras alas se hizo este paraíso: Invencibles, cruzamos los cuatro vientos, por ellos afinadores de laringes cantamos al unísono de las mareas. Fértil, las tres Américas de punta a cabo en El Salvador se enciende el continente.

Ahora entiendo todo Cristoforus Columbus me ves extasiado aterrizar junto al Águila, rojo se agita tu corazón de Paloma de las longevas alas descende Cristo. Al andar de sus sandalias corresponde nuestra mirada, su voz omnipresente nos anuncia, la victoria de la luz: "Al calor de la sangre, se ilumina el mundo".

Cumplida la divina misión nace la Raza cósmica del Amor aquella que contiene las memorias ancestrales del universo. Mujer y hombre nuevos caminan por la nación de los inmortales.

Por Marcela Silva Ramírez

Tomado de la obra "En el principio"
Aguja Literaria, agosto 2017
Primer lugar Poesía, II Concurso
Literario Cementerio Metropolitano
2017. Págs. 146 y 149
Obra completa:
publicada en www.amazon.com



Escritores Taller Cementerio Metropolitano



FOTOGRAFÍA FLORIAN KLAUER

ESCRITORES

|
Carla León Tapia
Sonia Muñoz
Rita De La Fuente
Malva Valle
Carmen Moya Leiva
Helena Herrera
Francisco Javier Alcalde Pereira
Guillermina Salgado Migueles

POR LA PANDEMIA

La juventud muere enredada en las sábanas y
trata de pararse sobre los huesos que ya no encajan perfecto.
Las ansias exhalan rutinas.
En las mañanas crujen, hielan, aturden, amainan las ganas,
mientras
suenan los tonos de sinfonías en decadencia robótica
como trompetas de reclutamiento, misma hora,
para incorporarse al pelotón pelotudo de la nada.

Por Carla León Tapia

Antifaz

Por Sonia Muñoz

Sin mucho que hacer vitrineé por los canales de la televisión abierta, sintonicé un programa infantil. Un grupo de niños y niñas escuchaban con gran interés un cuento. La escena me retrotrajo a mi infancia... ¿A quién no le han gustado los cuentos? Estar inmersos en un relato que nos transporta a un mundo sorprendente, irreal, que nos mantiene en ascuas.

En lo personal, me atraían las historias misteriosas de duendes y hadas, mágicos escenarios que contruidos en mi mente tomaban vida y más de una vez, al recordarlos, perturbaban mis sueños.

Un relato atrapa el interés de su audiencia generando confianza y cercanía. A veces la televisión caracteriza al cuentacuentos como un bonachón abuelito, cuyos lentes cuelgan graciosamente de su nariz; en otras oportunidades son brujas malas que se redimen por una buena acción transformándose en princesas.

Sin desconocer la importancia benéfica de los cuentos en la infancia, es reconfortante saber que los héroes de los relatos siempre triunfan o son recompensados en sus pérdidas; sin embargo, los noticieros nos refieren con mayor frecuencia de la que nos gustaría, que existe más de algún cuentacuentos encubierto con una careta de gentileza y bondad, cuyas historias en tiempo real no tienen un final feliz.

El programa de la televisión evocó en mi mente un evento de mi niñez que creí haber borrado, cuya nitidez se encubrió en imágenes nebulosas. Cierta

noche viajábamos a la playa en la destartalada camioneta, herramienta de trabajo familiar que vendía frutas y verduras en el litoral. Arriba de enseres y mercaderías, junto a dos niñas de un vecino que venían solo por un fin de semana, viajábamos mi hermana y yo, y nos acompañaba “el tío”, amigo de la familia por muchos años, ayudante y servicial.

Era nuestro cuentacuentos en todos nuestros viajes. El cansancio de los preparativos, el bamboleo de la camioneta y la noche, generaron un ambiente propicio de relajación. “El tío” contó un cuento previo, los niños más chicos se durmieron. Pese a mis cortos seis años, seguí despierta. El relato contaba las aventuras de una hormiguita que con sus antenitas buscaba el camino para libar el néctar de una flor. Pidió una voluntaria para participar, fui la primera en ofrecerme. La hormiguita se escondió debajo de una frazada, me gustó el cosquilleo que me produjo su mano subiendo por la piel de mi pierna. El relato se detuvo, en ese instante pidió otra voluntaria más grande, perdí el interés por el cuento, cerré los ojos y dormité. El cuento prosiguió y la hormiguita continuó su viaje, subió y bajó guiada por la melosa voz cadenciosa; la mano hormiga sorteó obstáculos entre la ropa, cosquilleante, hasta el vértice de los muslos sorprendidos, en medio del silencio, con un grito ahogado por una mano... En una noche infausta, inexorablemente se perdió la inocencia.

VUELVO

He vuelto tierra querida
que mi niñez acunaste,
esta vez para quedarme
lo que me resta de vida.
Tus calles, tus serranías,
el verdor de tus trigales,
el canto de los zorzales
en continua algarabía,
renuevan el alma mía
de mis cuitas y pesares.

Vuelvo porque en tus caminos
dejé infancia y juventud,
amores en plenitud
que no los cubrió el olvido;
y de aquellos tiempos idos,
hoy conservo la fragancia,
ni siquiera la distancia
pudo tapiar los recuerdos,
los guardé dentro del pecho
apaciguando mis ansias.

Me iré por prados y montes
errante entre las colinas
la luna, será mi compañía
cuando me llegue la noche,
a ella cantaré entonces,
y aquí terminar mis días.
Lo que me quede de vida,
recorreré tus senderos,
cantando entre los vientos
mis sueños, mi poesía.

Por Rita De la Fuente



Hoy vi algo maravilloso

Por Malva Valle

Ya desvanecido el silencio en la inmensidad de la noche, llegada la madrugada, salí al jardín, cuando fulgura la aurora y raya el nuevo día, apareciendo la luz y los pájaros nos despiertan con su gorjeo y su trinar alegrando el alma entristecida. Ante mis ojos encandilados por el asombro, vi la verdadera magia de la naturaleza, observé perpleja nacer una flor en su capullo, abriendo sus pétalos con soltura, gracia y delicadeza, como tocada con una varita mágica por un ángel; jamás esperé ver algo tan majestuoso. De todo corazón, doy gracias al Padre Celestial por sus creaciones dignas de Loor.

FÉRREA PASIÓN

Flameando, emociones al viento,
montañas de pasión,
encuentros furtivos,
radiante la luna calla,
días intensos...
noches sublimes,
en ronda sobre nubes
giran con amarras de ensueño,
en lo infinito fundidos.

Suplican los amantes.
Sea firme la roca,
furioso el caudal,
el mar embravecido
¡nada importa ya!

Viajan a los confines del mundo,
su loco amor desea soledad,
las nieves eternas
les hará libres,
por siempre unidos estarán,
en el más albo
y cristalino lugar.

Por Carmen Moya Leiva

IRREVERENCIAS

¿De qué hablar que no se haya comentado
del Hombre de la Cruz?
Se ha sabido de algunos plagiadores
farsantes y reprobados,
pero ninguno como Él para aguantar
desnudeces, moretones y espinas
en el cerebro, besos salivosos en el dedo gordo
coronita de Rey y letrero insolente
clavos de cuatro por las palmas
y yeso descascarado.

Aún cuelga, detrás de puertas de convento
asilos y manicomios,
extiende un metro el oído
para escuchar lamentos y maldiciones
le crecen velas por los costados
de solteronas con esperanza
y un billetito lento en las alcancías
en pago por un milagro

Dalí lo observó ladeado y lo encuadró en
tres dimensiones cabeza abajo,
al genio loco se le paró el bigote
y recibió premio por el dislate.
Un joven encapuchado (aún no lo sabe)
lo arrastró del cabello por el cemento
le fracturó la nariz y le mortificó otra vez
por las rodillas, brotó sangre licuada de dos mil años,
pero Él no llora ni se defiende,
pese a las vejaciones y sacrificios, sonrío
suda un gotario rojo por la barbilla.

Resiste el Hombre, es Grande el Hombre
parece que tiene cuerda para rato
¿Qué cree usted?

Por Helena Herrera



MEMORIAS ELEFANTÁSTICAS

Francisco Javier Alcalde Pereira

Tomado de la obra “Memorias Elefantásticas”.

Primera edición. Aguja literaria, mayo 2016

Capítulo XXVII: págs. 113 a 114

(EN EL PRÓXIMO NÚMERO, LEA EL CAPÍTULO XXVIII)

Solo una vez estuvimos en Éfeso, Turquía, con Carmen mi mujer y solo una vez he sentido la blanca y arcana dimensión de un llamado clásico a mi conciencia de esteta, de historiador o de humanista. Esa ciudad o lo que resta de ella, de aproximadamente 2.400 años, está viva en su mármol que grita de algún modo en sus calles empedradas o “marmolizadas” habría que decir más bien y, mucho más que un animal político a propósito del tópico del capítulo anterior y como suele decirse, parece ser que somos animales estetas o sensitivos o arquitecturales. ¿Por qué? Ese lugar no podría dejar de gustar a cualquiera por su radiantez y por su esplendor deteriorado. Al fondo de su calle principal existe aún erguido el edificio blanco y elegante de arcada y cariátides que albergó en su apogeo a la biblioteca; aquí y allá casas palaciegas pequeñas o no tanto de vecinos principales, por este lado un prostíbulo elegante con separaciones cuantiosas en su interior y aquí el baño público con retretes descubiertos y canal a tajo abierto debajo para las aguas servidas. Todo de mármol y mucho de mármol pulido, tallado, escultórico y colosal. El hombre, insisto, es mucho más (gustos y cultura personal aparte) un animal esteta o sensual que político o cualquier otra denominación.

Solo un trozo de mañana bastó para visitar esa ciudad de Éfeso, tras la visita de rigor hasta la casita restaurada de ladrillo y piedra que habría albergado sus últimos años a la Virgen María y a San Juan, el discípulo predilecto de Jesús.

En una de las residencias de la marmórea Éfeso y en las dependencias correspondientes a la cocina

o al fogón de la casa, se encontró hace poco una inscripción en la pared al parecer correspondiente a la lista de un pedido de almacén, escrita hace 23 o 24 siglos.

Avanzando por la calle más importante que habría sido, y frente a sendas fachadas de edificios que aparentemente fueron públicos, vimos dos columnas de cuatro caras profusamente talladas en el mármol en sobre y bajo relieve, la una con el símbolo de la medicina y la otra con el de la farmacia, tal cual existen hoy en día. Ambas de una belleza sobrecogedora, cargadas de años, de óxido y de misterio.

Sobre el pavimento de la avenida principal están rasguñadas unas líneas para facilitar el tránsito de los carruajes o para evitar resbalones del transeúnte, y en el entorno por todas partes desmayados, innumerables trozos de columnas, columnatas, capiteles degollados, trozos informes de mármol y piedra blanca, y bloques del mismo material diseminados más allá y cerca de una colina que en parte habría servido de cantera. En las afueras vimos un coliseo de estilo romano practicado en la ladera de una pequeña montaña con sus escalones intactos.

Éfeso es así de mágico y voluptuoso: posee arcos tallados en un solo bloque con curvatura y bajorrelieves de singular armonía.

Cuando nos íbamos de allí, un gato surgido de no sé dónde nos siguió con premura ondulante y la cola levantada, hasta que se nos perdió de vista.

Solo una vez estuvimos en Éfeso y solo una vez estuvimos en muchas partes, pero el buen recuerdo es equivalente a muchas veces.



Belleza

Por Guillermina Salgado

De niña piel tersa, joven piel iluminada, adulta piel arrugada. ¿Cuál será el destino de la belleza, que solo se basa en la juventud? Sin valorar la sabiduría que encierra esa piel poco tersa, cada arruga es un surco que aparece con dolores o alegrías.

Belleza es aceptar tus cambios, pero nunca olvidar que tu voz de tonos cálidos transmite alegría y sabiduría.



Martín García



Daniela Olavarría



Sebastián Alvarado



Martín García

Sofía Ibáñez

Benjamín Gallardo

Antonia Colivoro

Leonardo Díaz



Josefina Gaete

Constanza Díaz



Ceremonia de Premiación

Concursos Literarios Cementerio Metropolitano

Una mañana de reencuentro en torno a la literatura y la música.

Por Josefina Gaete Silva

Luego de tres años de pandemia y suspensiones de las ya tradicionales premiaciones de los certámenes literarios realizados por Cementerio Metropolitano, el pasado sábado 22 de abril, en el marco del Día de la tierra y del Día del libro, que se llevan a cabo cada año los 23 de abril, se realizó la ceremonia de premiación del “VII Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2022” y del “VI Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2022”.

Durante la jornada se aprovechó de mencionar y premiar a todos aquellos ganadores de los años 2019, 2020 y 2021 que, dada la situación sanitaria mundial, tuvieron que recibir sus premios de manera remota, sin poder festejar en esta jornada cultural que se celebraba cada año desde el 2016.

En el marco del “VII Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2022”, se premió a Daniela Olavarría con su novela *A los pies de Neptuno* y a Sebastián Alvarado con su poemario *El rostro que brota de la herida*. Ambos libros se encuentran disponibles en formato papel y digital en Amazon y en el sitio web

de Aguja Literaria, www.agujaliteraria.com. En este concurso participaron 249 postulantes: 114 novelas y 135 poemarios, lo que demuestra el interés que existe en nuestro país por la cultura y particularmente la literatura.

Al finalizar la jornada se dieron a conocer los ganadores del “VI Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2022”, quienes recibieron un dispositivo de lectura digital “Kindle” y participarán en entrevistas que se publicarán, junto a sus textos, en la revista *Cultura de Cementerio Metropolitano*. En este certamen participaron 234 jóvenes promesas, quienes enviaron un total de 118 poemas y 116 cuentos. Los ganadores de esta versión fueron: Martín García con *La biblioteca de Selim Sulmán*, Benjamín Gallardo con *La muerte*, Antonia Colivoro con *Sálvame*, y Sofía Ibáñez con *Nació una vez*. Todos ellos deleitaron a los asistentes con la lectura de sus obras.

El evento también contó con la participación del dúo musical “Pasiones”, quienes deleitaron a la audiencia en dos ocasiones durante la jornada.





Miguel Ángel Pezoa



Eduardo Vergara



Ana Pia Bustamante



Juan Benítez



Valentina Rojas

Isidora Tapia

Bárbara Monares

Camila Veloso

Victoria Correa



Leonardo Díaz y Pablo Álvarez



Alfredo Gaete



Poesías del Metropolitano Vol 2.

Apoiando al arte y la cultura el nuevo proyecto musical "Poesías del Metropolitano Vol. 2", es una iniciativa cultural de Cementerio Metropolitano, dirigida a todos quienes aman la poesía; como el disco anterior, consiste en la musicalización de poemas —esta vez del ganador del IV Concurso Literario de Cementerio Metropolitano, Harold Durand—, con su libro *El edén, señora mía, nunca ha existido*. Este hablante lírico fue transformado en música, a cargo de los destacados artistas chilenos, Felo Foncea, Gustavo Figueroa, Mara Sedini, Daniel Donoso, Paloma Soto y Angelo Pierattini. Bajo la composición, arreglos, producción, guitarras, teclados, bajo, programaciones de Ivo Yopo y la masterización del reconocido Chalo González. El objetivo de este disco fue transformar una vez más el arte literario en música y darle otra voz, acompañándolo con profesionales del ritmo. Te invitamos a buscar "Poesías del Metropolitano Vol 2" en Spotify y escuchar todas las canciones. Para saber más del proyecto (artistas, videos, producción, letras, etc.), entra a la página web (www.cementeriomropolitano.cl/poesias), o puedes escanear el código QR que está más abajo y te llevará automáticamente al sitio.



poesias del metropolitano / vol. 2



Escucha en
Spotify Poesías del
Metropolitano Vol.2



VII Concurso Literario Juvenil 2023

CUENTOS Y POESÍAS
Cementerio Metropolitano
POSTULA DEL 8 AGOSTO AL 2 NOVIEMBRE

Cementerio Metropolitano

Bases concursables VII Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2023

ORGANIZADORES

Cementerio Metropolitano de Santiago realiza el concurso denominado “VII CONCURSO LITERARIO JUVENIL CEMENTERIO METROPOLITANO 2023”.

La gestión del concurso y la evaluación de las obras participantes serán llevadas a cabo por la agencia literaria Aguja Literaria.

OBJETIVO

Apoyar el desarrollo del arte y la cultura en los escolares, incentivando la creación literaria por medio de un Concurso de cuentos y poemas.

CONVOCATORIA

Podrán participar niños y jóvenes nacidos desde el año 2004 en adelante, de nacionalidad chilena o extranjera, residentes en Chile.

No podrán participar en el concurso parientes de los organizadores por consanguinidad o afinidad, hasta el segundo grado inclusive.

DESCRIPCIÓN Y CONDICIONES

Se realizarán dos ramas del concurso paralelas, correspondientes a los géneros de “Cuento” y “Poema”, con dos categorías cada uno:

- **Categoría 1:** niños hasta 14 años cumplidos durante el 2023.
- **Categoría 2:** jóvenes entre 15 y 19 años cumplidos durante el 2023.

El tema del texto será de libre elección y cada estudiante podrá presentar solo un trabajo en cada género. Es decir, un estudiante podrá postular como máximo un poema y un cuento. El texto postulado no deberá tener sus derechos comprometidos con otra entidad de carácter comercial.

Los organizadores recomiendan inscribir el texto a postular en Derechos de Autor, aunque no es requisito. Todos los postulantes, incluidos los ganadores del concurso, mantienen sus derechos sobre su obra.

El texto a postular debe incluir el seudónimo del autor. El nombre real del autor no debe ir en parte alguna del documento *Word* enviado. El uso de seudónimo es obligatorio y debe ser diferente al nombre real (tampoco debe tener referencia a este), con el fin de que el jurado no sepa quién es el autor de cada obra y sea justa la competencia.

CAUSALES DE ELIMINACIÓN INMEDIATA

- Escribir el nombre del autor al interior del documento.
- Hacer mención a alguna referencia que pueda delatar a los jurados quién es el autor que postula.
- No respetar el formato exigido para postular.

FORMATO DEL TEXTO A POSTULAR

El texto postulado, tanto en cuento como en poema, no debe superar las tres páginas y debe estar escrito en español, respetando el siguiente formato:

- *Microsoft Word*.
 - Tamaño carta.
 - *Times New Roman*, 12, justificado*, interlineado 1.5, márgenes de 3 cm a la izquierda y derecha, y de 2,5 cm arriba y abajo.
 - El texto deberá ser enviado sin ilustraciones.
- * En el caso de los poemarios, no es necesario que sea justificado.

POSTULACIÓN

Se presentará el texto, ya sea cuento o poema, en soporte digital a través de los sitios web www.cementeriomropolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, donde el autor deberá rellenar el formulario con sus datos personales que encontrará en esta página desde el martes 8 de agosto de 2023, adjuntando el documento *Word* correspondiente que cumpla con las condiciones especificadas en el punto anterior.

Las postulaciones para ambos géneros serán recibidas desde el martes 08 de agosto de 2023 hasta

Con el apoyo de:

Aguja Literaria

ORGANIZA
C
m
cementerio
METROPOLITANO

el jueves 02 de noviembre de 2023 a las 23:59 horas (hora Santiago de Chile).

Todos los textos que se postulen después de ese horario quedarán fuera de concurso.

ADMISIBILIDAD

Solo serán admitidos al concurso los escritos entregados dentro de plazo y que cumplan con las formalidades exigidas para su presentación.

Tampoco serán admitidos escritos extraídos de internet o de libros que pertenezcan a otros autores. Para lo anterior, cada participante se hace responsable para todos los efectos de la autenticidad de la creación remitida. Cualquier copia o plagio, total o parcial, será rechazado de inmediato. El autor de la obra es responsable frente a cualquier reclamo de cualquier tercero relacionado con su contenido garantizando que es única, original y de su propia autoría.

PREMIO

Cada género (cuento y poema) tendrá un premio único por categoría, correspondiente a:

- Un *kindle* (dispositivo de lectura digital o *e-reader*)
- Entrevista y publicación del texto en la revista CULTURA CM.

Además, se premiarán al menos dos menciones honoríficas por categoría en cada género (ocho en total), a quienes se les hará entrega de un diploma.

Los premios pueden ser, a juicio del Jurado, declarados desiertos.

JURADO

El Jurado del presente certamen estará constituido por profesionales en el ámbito literario, escogidos por la agencia literaria Aguja Literaria, y su fallo será inapelable. Sus identidades se darán a conocer una vez realizada la premiación con el fin de tener una competencia justa.

PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

La publicación de los ganadores del concurso se realizará el mes de enero de 2024, a través de los sitios web www.cementeriometroolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, y de las redes sociales de Cementerio Metropolitano, Cultura del Metropolitano y Aguja Literaria.

CONDICIONES

Los autores ganadores y sus padres aceptan que el Cementerio Metropolitano de Santiago y Aguja Literaria, divulguen públicamente su obra por medio

de plataformas como por ejemplo las del Cementerio Metropolitano, Aguja Literaria y redes sociales, y se comprometen a participar en las actividades planeadas por el cementerio relacionadas con el presente concurso.

Los organizadores están facultados para difundir información sobre las obras participantes en el concurso, hayan resultado o no ganadoras (título, tema, nombre del autor, por ejemplo).

La Agencia no será responsable si el ganador no puede recibir su premio por causas distintas o acontecimientos de fuerza mayor, o si renuncia al derecho de aceptarlo.

DEVOLUCIÓN

Por razones de seguridad y confidencialidad, los archivos digitales de las novelas no premiadas serán eliminados por la agencia literaria Aguja Literaria, salvo que esta y los autores expresen su interés en publicar las obras.

PLAZOS DEL CONCURSO

Postulaciones: desde el martes 8 de agosto de 2022 hasta el jueves 2 de noviembre de 2023 a las 23:59 horas (hora Santiago de Chile).

- Resultados ganadores: enero 2024.
- Ceremonia de premiación: abril 2024.

DERECHOS PUBLICITARIOS

Mediante el ingreso al presente Concurso, salvo prohibición legal, cada participante otorga a los organizadores un permiso exclusivo de uso de sus nombres, personajes, fotografías, voces y retratos, videos y testimonio en relación con el presente Concurso en los medios y formas que Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano consideren conveniente. Asimismo, renuncia a todo reclamo de regalías, derechos o remuneración por dicho uso.

Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano por su parte, se comprometen a no utilizar ninguna acción realizada por los participantes para actividades de publicidad ajenas al presente concurso o concursos posteriores de la misma línea, salvo acuerdo en contrario.

Toda información personal, incluyendo a mero título enunciativo, el nombre, la imagen, la edad, el domicilio, el número telefónico y/o la dirección de correo electrónico (en adelante "Información Personal") de un participante se utilizará (1) con relación al presente Concurso, y (2) del modo dispuesto en las presentes Bases Concursables. La Información Personal no se divulgará a terceros, salvo con el propósito de realizar la entrega del premio al ganador.

TENDENCIAS: Bases concurso cuento corto

CULTURA
PROYECTO CREADO POR CEMENTERIO METROPOLITANO

HOME LITERATURA ARTE MANUALIDADES MÚSICA TALLERES REVISTA CULTURA CONTACTO

SEARCH ...

POST RECIENTES

- Resultados VI concurso Literario Juvenil 2022
Abr 24, 2023 | Concursos Literarios, Literatura
- Entrevista a Daniela Olaverria Lepe
Abr 6, 2023 | Concursos Literarios, Literatura
- Jade Beer y su nuevo libro
Feb 27, 2023 | Literatura
- Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2023
Feb 9, 2023 | Concursos Literarios
- Daniel Gil y su muestra "Miradas"
Ene 25, 2023 | Fotografía

ESCUCHANOS EN SPOTIFY

Visita Nuestro Sitio web

Disco Vol. 2

Arta Pública · P
Carmen · Paq
Hay Tardes en Q
Poesías del Metropolitano, Vol. 2
MUESTRA DE AUDIO

Visita nuestro sitio web www.culturacm.cl

CUESTIONES GENERALES

Los organizadores podrán, a su exclusivo criterio, modificar la duración del presente concurso o introducir modificaciones a cualquiera de los puntos precedentes, dando la debida comunicación y llevando a cabo, de corresponder, los procedimientos legales necesarios. Los organizadores podrán suspender o modificar, total o parcialmente, las presentes bases y condiciones cuando se presenten situaciones no imputables a ellos, sin que esa circunstancia genere derecho a compensación alguna a favor de los participantes. Los organizadores serán los únicos que tendrán la facultad de decisión respecto de toda situación no prevista en las presentes bases y condiciones, y las resoluciones que adopten al respecto serán definitivas e inapelables.

El envío de cuentos y poemas por medio de los sitios web www.cementeriometroolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, supone el conocimiento y conformidad con las presentes Bases Concursables del "VII CONCURSO LITERARIO JUVENIL CEMENTERIO METROPOLITANO 2023" y con las modificaciones que pudieran realizar los organizadores, como también con las decisiones que pudieran adoptarse sobre cualquier cuestión no prevista en ellas.

Cuando circunstancias imprevistas y de fuerza mayor lo justifiquen, los organizadores podrán, a su solo criterio, suspender o dar por finalizado el concurso o abstenerse de publicar las obras que resulten ganadoras, sin que su autor tenga derecho de reclamo alguno en relación con ello ni indemnización alguna.



